

El mundo en desarrollo se está replanteando qué significa ser pobre

Un hombre utiliza un teléfono móvil en una feria de camellos en Pushkar, India.

Una cuestión relativa

Martin Ravallion

EL CRECIENTE nivel de vida promedio ha llevado a muchos países en desarrollo a replantearse qué significa ser considerado pobre. Algunos han respondido incrementando la línea de pobreza (es decir, el nivel de ingreso por debajo del cual se estima que una persona u hogar son pobres). Por ejemplo, hace poco China duplicó la línea de pobreza nacional de 90 centavos diarios a US\$1,80 (ajustando el valor para reflejar el poder adquisitivo de 2005 en valores constantes). Otros países —como Colombia, India, México, Perú y Vietnam— también revisaron al alza las líneas de pobreza recientemente.

Estas revisiones no son una gran sorpresa. El indicador de la pobreza en un lugar determinado será aceptado únicamente si concuerda, dentro de lo razonable, con la idea general de lo que constituye pobreza en ese lugar. El crecimiento global sostenido indudablemente lleva a un mayor número de países a mejorar el nivel de vida. Lo mismo ocurrió con el correr del tiempo en la mayoría de los países que hoy son ricos.

¿Qué significa esto para la medición del progreso global de la lucha contra la pobreza? La línea de pobreza, ¿debe variar también con el ingreso promedio?

Evaluar el progreso

Estos interrogantes son eco de un viejo debate, que busca determinar si la pobreza es absoluta o relativa. Una línea de pobreza absoluta pretende representar un poder adquisitivo constante de

materias primas en distintos lugares y en diferentes fechas. Un ejemplo es la línea de pobreza internacional de US\$1,25 al día que utiliza el Banco Mundial y que se convierte a las monedas locales aplicando la llamada paridad de poder adquisitivo (PPA). Las líneas relativas, por el contrario, se fijan como una proporción constante de la media (o la mediana) de consumo de los hogares o del ingreso por persona (o adulto soltero equivalente) específica de un país o un año. Esas son, por ejemplo, las líneas de pobreza que suele usar Europa occidental.

El método seleccionado influye en las evaluaciones de los avances contra la pobreza y los debates de larga data sobre la posibilidad de recortar la pobreza mediante el crecimiento económico. De hecho, cuando la línea de pobreza es fija en términos reales, todo indicador normal de pobreza caerá automáticamente durante un período de crecimiento en el cual todos los ingresos aumentan proporcionalmente. Pero ese mismo proceso de crecimiento no tendrá ningún efecto en el indicador de pobreza si la línea representa un porcentaje constante del ingreso o el consumo promedio. En general, los países de bajo y mediano ingreso usan líneas absolutas, y la mayoría de los países de alto ingreso, líneas relativas. Los países más ricos también suelen utilizar líneas de pobreza más altas. Esta preferencia por una línea de pobreza nacional más alta puede denominarse “gradiente relativista”.

El gráfico 1 representa las líneas de pobreza nacionales de unos 100 países frente al consumo per cápita, ambos en tér-

minos de la PPA. La línea más alta es la de Luxemburgo (\$43 por día); Estados Unidos, por su parte, tiene un nivel parecido de consumo promedio, pero su línea es de US\$13 por día. El gradiente relativista es evidente a medida que disminuyen los niveles de consumo. La línea de pobreza promedio de los países más pobres, que son unos 20, es US\$1,25 por día, y por eso la seleccionó el Banco Mundial como línea absoluta internacional. Incluso entre los países en desarrollo que utilizan líneas absolutas, los países con ingresos promedio más altos suelen tener líneas reales más elevadas. Parecería que la pobreza es efectivamente relativa entre un país y otro.

Una norma social

Lo que se plantean los especialistas en el desarrollo es si al monitorear la pobreza internacional habría que permitir que la línea de pobreza variara según el ingreso promedio. La respuesta depende de la interpretación del gradiente de las líneas nacionales del gráfico 1.

Se puede pensar en la línea de pobreza como el equivalente monetario de un concepto básico del bienestar humano en un lugar determinado; es decir, una *norma social* que puede variar de un lugar a otro. El indicador de pobreza en un lugar determinado será aceptado únicamente si concuerda, dentro de lo razonable, con la idea general de lo que constituye pobreza en ese lugar. Las sociedades ricas y las pobres tienen normas diferentes, que evolucionan con el correr del tiempo en las economías en crecimiento. Pero el uso de una línea de pobreza real más baja en los países pobres significa que dos personas que supuestamente tienen el mismo nivel de vida —es decir, cuyo ingreso les permite comprar un surtido parecido

de bienes y servicios— terminan siendo tratadas de distinto modo según el lugar y el momento en el que viven. Esta incongruencia es lo que llevó a hacer énfasis en la medición de la pobreza absoluta mediante una línea de pobreza real común, como US\$1,25 por día.

Sin embargo, existe otra interpretación de por qué los países ricos tienen líneas de pobreza más altas, que está fundamentada en la idea de que existen “efectos sociales” para el bienestar. El enfoque absolutista considera que el bienestar individual depende del *consumo propio* del individuo; en otras palabras, para decidir si una persona es pobre o no, no importa dónde vive, ya que la línea absoluta representa el mismo nivel real de consumo en todos los países. La línea relativa, por el contrario, abarca ciertos determinantes sociales del bienestar que varían según el contexto. Desde este ángulo, las líneas de pobreza reflejan los efectos que ejerce en el bienestar la *privación relativa* —la idea de que incluso si dos personas tienen el mismo ingreso real, la que vive en el país más rico sentirá que está peor— y los costos de la *inclusión social*; a saber, los gastos extra que son necesarios para participar en una sociedad rica, en comparación con una sociedad pobre. Los estudios de varias disciplinas —antropología, psicología y economía— han encontrado indicios congruentes con la existencia de esos efectos sociales en el bienestar individual.

Entonces, hay dos explicaciones conflictivas del gráfico 1. Según la interpretación de las *normas sociales*, el bienestar individual depende únicamente del consumo propio de una persona. El gradiente relativista es producto de la tendencia de los países ricos a utilizar normas de bienestar más altas para decidir quién es pobre.

La interpretación de los *efectos sociales* no requiere diferentes normas, pero postula que vivir en un país más rico requiere un nivel de consumo más alto para lograr el mismo nivel de bienestar. Por ende, las líneas de pobreza congruentes con el bienestar —ancladas a un nivel de bienestar común— tienden a subir con el consumo promedio de un país.

Esta distinción teórica —indudablemente sutil— entre las normas sociales de bienestar y los efectos sociales en el bienestar tiene implicaciones drásticamente diferentes para la medición de la pobreza mundial. La interpretación de las normas sociales apunta a indicadores absolutos, en tanto que la interpretación de los efectos sociales apunta hacia cierto concepto de pobreza relativa. Como no hay seguridad de cuál de las dos es correcta, es esencial tener ambas en cuenta al medir la pobreza mundial.

Un indicador mundial de pobreza relativa

La tarea que les toca a los analistas, entonces, es crear un indicador mundial razonable de pobreza relativa, para complementar los indicadores absolutos predominantes. Para fijar la pobreza relativa como una proporción constante del ingreso medio se necesitan supuestos implausibles. En particular, es necesario suponer que lo único que le preocupa a la gente es la privación relativa (y que por eso su propio consumo no tiene importancia a menos que esté vinculado al consumo relativo) o que los costos de la inclusión social pueden ser casi cero en los lugares más pobres.

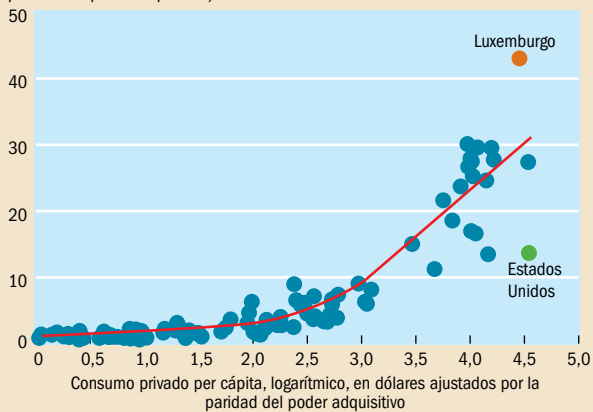
Los analistas del Banco Mundial han creado indicadores de pobreza que tienen en cuenta verdaderamente los efectos sociales en el bienestar (Ravallion y Chen, 2011). Técnicamente, se denominan indicadores “poco relativos” porque la línea de pobreza aumenta junto con el ingreso promedio, pero no como una proporción

Gráfico 1

Relativamente pobres

Las líneas de pobreza nacionales empleadas en los países pobres suelen ser notablemente más bajas que las de los países ricos. Esta preferencia por líneas más altas en los países más ricos se denomina “gradiente relativista”.

(línea de pobreza nacional, por persona, por día, en dólares ajustados por la paridad del poder adquisitivo)



Fuente: Chen y Ravallion (2012).

Nota: Los datos abarcan alrededor de 100 países. Todas las líneas de pobreza están expresadas en paridad del poder adquisitivo en valores constantes, de modo que US\$1 permite comprar el mismo volumen de bienes y servicios en todos los países. La línea de pobreza promedio de los países más pobres —que son unos 20— es US\$1,25 por día, seleccionada por el Banco Mundial como la línea por debajo de la cual se considera que las personas viven en la pobreza absoluta. La línea roja, que sube a medida que aumenta el consumo per cápita de los países, representa el gradiente relativista; es decir, la preferencia de un país más rico por una línea de pobreza más alta.

constante de ese ingreso. También se los puede considerar como un indicador inverso de “inclusión social” porque el hecho de que menos gente viva por debajo de la línea poco relativa significa que más gente ha satisfecho las necesidades de inclusión social consideradas pertinentes en la sociedad a la que pertenecen. Por lo tanto, todos los países tienen dos líneas de pobreza; a saber, la línea absoluta de US\$1,25 por día y una línea más alta (o, como mínimo, no más baja) que pretende reflejar los costos más elevados de la inclusión social en el país en cuestión. En los países más pobres, la segunda línea es también un indicador absoluto.

Se han preparado indicadores poco relativos que son compatibles con el gradiente de relativismo ya mencionado y con la información sobre las percepciones subjetivas del bienestar en los países en desarrollo. Los indicios recientes de que en los países en desarrollo está cambiando la idea de qué significa ser pobre también apuntan a una relatividad escasa. Esto no refleja necesariamente un umbral de bienestar más alto; más bien, es posible que se considere necesario un ingreso más alto para alcanzar el mismo nivel de bienestar.

Aplicando este nuevo enfoque a los datos, vemos que 47% —ligeramente menos de la mitad— de la población del mundo en desarrollo era relativamente pobre en 2008. De ese 47%, 22% vivía por debajo de la línea absoluta de US\$1,25 por día.

Para poner esa observación en perspectiva, la correspondiente tasa de pobreza relativa en los países de alto ingreso (calculada sobre una base compatible) fue 24% en 2008. Sin embargo, en la medida en que permiten determinarlo los datos disponibles, ninguna persona de ese 24% vivió con menos de US\$1,25 por día (aunque es posible que las encuestas no hayan captado algunas personas muy pobres, sobre todo las que no tienen techo).

Según nuestro estudio, la incidencia de la pobreza relativa ha disminuido en el mundo en desarrollo, de 63% de la población en 1981 a 47% en 2008 (Chen y Ravallion, 2012). Pero a pesar de

esa disminución porcentual, el aumento de la población significó que el número total de personas relativamente pobres aumentó en alrededor de 360 millones durante ese período.

Al mismo tiempo, se observa una caída de la incidencia de la pobreza absoluta en el mundo en desarrollo. El porcentaje global de la población que vivía con menos de US\$1,25 por día era 52% en 1981 y de 22% en 2008. En 2008, 1.300 millones de personas vivían con menos de US\$1,25 por día, en comparación con 1.900 millones en 1981. El avance ha sido desigual según la región, pero la cantidad de indigentes disminuyó en todas las regiones durante la década de 2000.

El gráfico 2 muestra el número de personas absoluta y relativamente pobres entre 1981 y 2008. Más de 80% de la gente relativamente pobre en 1981 era absolutamente pobre, pero para 2008 la proporción había caído a menos de la mitad.

Es decir, el éxito de la lucha del mundo en desarrollo en contra de la pobreza absoluta estuvo acompañado de un aumento sustancial del número de personas que habían dejado de ser absolutamente pobres para pasar a ser relativamente pobres. En general, el crecimiento económico ha significado una caída de la tasa de pobreza absoluta, pero a lo largo del tiempo también ha hecho que los factores relativos fueran más importantes en muchos países en desarrollo. Naturalmente, el indicador relativo de la pobreza es menos sensible al crecimiento económico y le otorga un peso algo mayor a la desigualdad. Por ende, el aumento del número de personas relativamente pobres puede considerarse como la contracara de la disminución del número de personas absolutamente pobres. El éxito viene acompañado de un cambio de lo que significa ser exitoso.

La lucha contra la pobreza absoluta

Dejar de hacer énfasis en la lucha contra la pobreza absoluta no sería justo para las personas que viven con menos de US\$1,25 por día, que son más de 1.000 millones. La prioridad número uno de la comunidad internacional que se ocupa del desarrollo debe seguir siendo eliminar la indigencia. Pero el mundo está cambiando con rapidez. La convergencia de los niveles de vida en el mundo entero va acompañada de una convergencia de nuestras ideas sobre lo que significa ser pobre, aunque pasará mucho tiempo hasta que la línea de pobreza de China la de Estados Unidos, y mucho menos la de Luxemburgo. Indudablemente se fijarán nuevas metas que reflejen estas nuevas percepciones. Podemos reconocer ese hecho, y reconocer que el éxito en la lucha contra la indigencia probablemente aumente el número de personas relativamente pobres, pero esto no debe hacer que abandonemos los esfuerzos por arrancar de la indigencia a las personas más pobres del mundo. ■

Martin Ravallion es Director del Departamento de Estudios del Banco Mundial.

Referencias:

- Chen, Shaohua, y Martin Ravallion, 2012, “More Relatively-Poor People in a Less Absolutely-Poor World”, *World Bank Policy Research Working Paper 6114* (Washington).
- Ravallion, Martin, 2012, “Poverty Lines across the World”, en *The Oxford Handbook of the Economics of Poverty*, compilado por Philip N. Jefferson (Nueva York: Oxford University Press).
- Ravallion, Martin, y Shaohua Chen, 2011, “Weakly Relative Poverty”, *Review of Economics and Statistics*, vol. 93, No. 4, págs. 1251–61.

